

12 | Empresa emergente

ARAUCANÍA REGIÓN SOSTENIBLE | Domingo 20 de julio de 2025



ARS StartUp

Eco Khi: transformando la ropa usada en vida útil y conciencia ambiental

Eco Khi es una startup de Valdivia liderada por Katty Hernández, recicladora textil, que surge a partir de su experiencia personal y la preocupación por el creciente problema de la ropa desechada que termina en las calles y vertederos. A través de su trabajo, Katty transforma textiles en desuso en productos únicos, promoviendo activamente la reutilización, el reciclaje textil y una economía circular con enfoque local.



María José Arriagada G.

¿Cómo surgió la idea de Eco Khi y qué problemática busca resolver?

- Desde niña viví de cerca la realidad de las ferias libres en Puerto Montt. Crecí entre ropa usada, vendiéndola junto a mi mamá, dándole siempre una segunda vida. Aprendí a remendar, reutilizar y a ver el valor de cada prenda, incluso si ya había pasado por muchas manos. Con el tiempo, empecé a notar algo que me inquietaba profundamente: mucha de esa ropa que no se vendía terminaba abandonada en las calles o directamente en los vertederos. Me dolía ver cómo prendas en buen estado, o al menos aprovechables, eran tratadas como basura.

Así nació mi motivación: evitar que esos textiles se pierdan, que sigan contaminando, y demostrar que, con creatividad, amor y trabajo artesanal, pueden transformarse en algo nuevo y valioso. Eco Khi nace como una forma de cuidar el medioambiente, pero también como un acto de dignificación hacia lo que otros descartan.

¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento que permitieron poner en marcha tu emprendimiento y cómo influyeron en su consolidación?



¿Crecimiento y expansión?

- Todo partió con una máquina de coser que me regaló mi mamá y con el empuje de mi hija, que me pidió que le hiciera una mochila con jeans reciclados. Aunque no me sentía capaz, lo intenté, y cuando terminé esa mochila supe que sí podía crear. Ese fue el primer paso real hacia lo que hoy es Eco Khi.

Después postulé al programa "Yo Emprendo Semilla" de FOSIS y con ese fondo compré mi primera máquina industrial recta y algunos insumos básicos. Fue un gran salto. Más adelante, me gané un segundo fondo, también de FOSIS, que me permitió comprar una bicicleta a la que le instalé una parrilla y alforjas para poder moverme por la ciudad recolectando ropa y telas. Gracias a eso, logré hacer mi trabajo más eficiente, más autónomo, y con menos impacto ambiental. Cada pequeño apoyo ha sido clave para sostener y hacer crecer este proyecto.

¿Qué procesos y herramientas uso para transformar ropa usada en nuevos productos?

- Primero recolecto las prendas en desuso, muchas veces donadas por personas que me contactan por redes sociales. Luego, con mi descosedor, que es casi como una extensión de mi mano, desarmo cada prenda con paciencia. Es un proceso lento pero muy necesario. Una vez que tengo los retazos, los organizo según su textura, colores o tamaños, y ahí empieza la parte más linda: imaginar qué puedo hacer con ellos. No uso moldes ni medidas fijas, porque cada tela es distinta y me gusta que cada producto sea irrepetible. Trabajo mucho con la técnica del patchwork, que consiste en unir pequeños trozos de tela para formar una pieza más grande. Mis principales herramientas son dos máquinas industriales: una recta y otra overlock. Con ellas confecciono estuches, mochilas, bananos, bolsos, monederos e incluso guateros de semillas hechos con telas especiales resistentes al calor. Cada creación es única y nace desde lo que las propias telas me inspiran.

¿Qué impacto ambiental y social ha tenido Eco Khi y cuál ha sido el rol de la comunidad en ese proceso?



Katty Hernández, fundadora Eco Khi

"En estos seis años he reciclado muchos kilos de tela que, de no ser por Eco Khi, habrían terminado en vertederos o contaminando calles".

- Aunque no tengo cifras exactas, sé que en estos seis años he reciclado muchos kilos de tela que, de no ser por Eco Khi, habrían terminado en vertederos o contaminando calles. Pero más allá del volumen de residuos evitados, lo que más me enorgullece es haber ayudado a cambiar la mentalidad de muchas personas. Clientes que antes botaban su ropa, hoy me buscan para donarla o transformarla. Me dicen "no sabía que se podía hacer esto" y eso para mí es todo. Ese cambio de conciencia es lo que más valor tiene. Además, he formado lazos con otras recicladoras textiles de Valdivia y juntas hemos creado una red colaborativa donde compartimos materiales, conocimientos y apoyo.

La comunidad ha sido esencial. Me contactan a través de Instagram, me ofrecen telas, ropa, retazos. Y si algo no me sirve a mí, sé exactamente a qué compañera puede servirle. Aun así, falta mucha más educación ambiental, y puntos de reciclaje textil visibles y permanentes. La gente no sabe dónde llevar su ropa en desuso, y eso es una gran barrera que aún debemos romper.

¿Qué desafíos enfrentas como recicladora textil en Chile?

- Uno de los mayores desafíos es la falta de visibilidad. En ciudades como Valdivia hay muchos emprendimientos y a veces cuesta tener espacios para mostrar nuestro trabajo, especialmente en épocas frías donde todo se ralentiza. También falta infraestructura y políticas claras para el reciclaje textil. Hoy existen puntos para botellas, vidrios o plásticos, pero no para la ropa. A eso se suma el modelo de fast fashion, que nos bombardea con nuevas colecciones cada semana, fomentando el consumo excesivo y el descarte constante.

A veces me frustra ver cómo la gente aún ve la ropa como algo desechable, sin pensar en su impacto ambiental ni en todo lo que podría hacerse con ella. Siento que estamos avanzando, pero falta mucho en educación, cultura y apoyo a quienes realmente queremos cambiar las cosas.

¿Qué mensaje quiere entregar a quienes quieren sumarse al reciclaje textil y la economía circular?

- Que se atrevan. Que busquen soluciones creativas, que no se queden con la idea de que algo ya no sirve. Cada prenda, cada trozo de tela, puede tener una nueva vida si lo miramos con otros ojos.

También les diría que apoyen a los emprendimientos locales, que valoren los productos hechos a mano, únicos, con sentido y con historia. Detrás de cada uno hay horas de trabajo, conciencia y amor por lo que hacemos. En Eco Khi tengo energía y creatividad para rato, y me encanta compartir este camino con otros. Los invito a seguirme en Instagram y Facebook como Eco Khi reciclaje creativo, a escribirme si tienen dudas, donaciones o ideas. Siempre estoy abierta a colaborar y seguir creciendo. Porque juntos, sí podemos hacer una gran diferencia. ●